

Poemas

Ana Millán Esteinou

Ofrecemos una selección de la obra de Ana Millán Esteinou, donde podemos apreciar el rigor formal del poema en prosa y la sentida medida de sus versos.

PERO TÚ...

Pero tú, niña mía, tú eres algo diferente. No pisas el césped como pisas mis sueños, no ahogas silencios como destruyes futuros. No yaces desnuda en las sábanas de mi cama como yacen tus ideas. Tú no eres poeta ni esclava. Exploras el filo de mis pensamientos del mismo modo en que reencarnas desde mi memoria. Te escabulles por ella como una fugitiva. No vas sigilosa, no cuidas el paso, vas tumbando los pilares de mis certezas con tus arrebatos fantasiosos. ¿Por qué, niña mía, me miras con esos ojos tan ausentes? Puedo probar en tu mirada el sabor a pasado. Tomarte la mano es como tomarle la mano al tiempo, siempre nos miras hacia atrás, siempre nos piensas en el futuro. Este presente está extraviado; este momento, perdido de su tiempo. El reloj no marca más la hora en que nacimos. Quizás es muy temprano para empezar una eternidad contigo.

DEL OTRO LADO DE TI

De aquellos años de antaño me ha quedado tan sólo el tesoro de tu memoria. Te volviste propietario de mis recuerdos y yo esclava del tuyo. Detrás de cada cigarro, de cada sonrisa, de cada poema, de cada historia, de cada sueño, de cada sentimiento, de cada dolor, de cada lágrima, de cada paso, de cada palabra, estás tú. Bandido de recuerdos, te robaste mi vida. Ser prisionera de tu memoria es como intentar añorar algo jamás vivido, jamás probado por la boca solitaria de mi pasado abandonado; lejano y extraviado. Lo es porque estás ahí, en aquel lugar donde existes de la misma forma en la que eres irreal, donde no me invitas a pasar. Tu imagen flota por mis venas, corre por mi cuerpo frío y apagado, se respira en mi aire. Pero jamás la he rozado; en un estado lúcido no he logrado todavía atraparla, apresarla entre mis manos, arrebatándole su libertad. No he logrado nunca sentir que eres mío y sólo mío; que por un segundo no te escapas de mi cuerpo, de mi alma; que no te esfumas de mi dominio y no huyes de mis manos.

No conozco nada más allá de ti. No paso de tu ausencia, de tu pasado. No me atrevo a correr de ti, me acongoja la independencia. Lo sé: tu amor es un capricho. No me atormenta que así sea, me atormenta su inercia. Si suspiro una

vez más, eres dueño de ese suspiro, en donde la vida misma se diluye y se desintegra; me incita a querer sentir por siempre, a vivir una y otra vez. Lo abandono todo para invocarte en mi memoria. Anhele alcanzar esa gota de locura que aparenta desplomarse pero jamás se deja caer. Es ese idilio tu refugio y mi cárcel. Fuera de tu memoria, sólo conozco el sinsentido de palabras, las opacas lágrimas de mis ojos apagados, la desolación de la memoria. Huir hacia ti es mi reclusión, mi salvación; es mi más grande soledad.

No deseo que me quieras ahora, no sé amarte más que en el recuerdo. No me aflige tu olvido, es mi cobardía a enamorarme, mi renuncia anticipada a la vida, son mis ganas ocultas de morir lentamente, tu inmortalidad. Estás ahí, sólo porque lo romántico es aquello que es trágico. Y aun al desprenderme de mí, tu recuerdo me persigue. Lo sé bien: más allá de todo, de aquellos años, queda la aterradora añoranza de extraviar lo que jamás vivimos.

PENSAR, TE PIENSO

Fuiste un pequeño segundo en este mar de tiempos.
Destilas las brisas de mis sentidos, arrancas el palpitante de mi mirada.
Llévate esto que dejaste, llévate tu forma desmaterializada,
no puedo recrearte ya sin tus tormentas que con todo arrasan.

Busco sin saber lo que encuentro y encuentro lo que no busco.
Camino por delante de tu risa, me escabullo por tus límites de terciopelo
y lloro una tristeza que gime con aullidos de leones desolados.
Las llamas arden en tus voces de silencios que encierran cada ruido.
Tus palabras linchadoras de cada noche reencarnan como locuras infinitas
y mis gritos, y mis quejas, ímpetus de reacciones desoladas,
me degüellan como el verdugo a la mañana.

Me río por el sabor de esta nada, me río de este absurdo sentido.
Reencarno en una palabra como en una historia,
como inventada desde tus filosas aspiraciones escondidas.

Empápame de tu llanto; emancípame de este mundo
que yo, teñida de irrealidades oscuras, te regalo cada uno de mis suspiros,
a ti: sucesor de mi raciocinio que por las noches me arrancas la vida;
que por tus finalidades contemplo y casi habito con ojos negros el vacío;
que por ti mi alma maldita roza el infierno cada día.

La inconcebible vida acecha nuestros pasos por la vereda sin retorno.
Únanse, juntos, los dos: tú que existes y la vida que te piensa.
Busco sin saber si busco encontrar y así examino los laberintos de sentido:
déjame atrapar algún ensueño entre los dedos, quiero fundirme con ellos;
déjame escapar del mundo del aire muerto,
del silbido de la nada, del olor de una historia perdida.

Vivo dentro de tu finitud desquebrajando cada presencia.
Navego por tus venas de sangre furiosa,
desemboco en lo falto y en lo falto te encuentro.
Soy aquel esclavo que gime; soy ése que sufre en el tapujo de tu celda

que aguanta y que padece a costa tuya.
Déjame saltar de mi alma, adentrar el horizonte indefinido.
Voy perdida entre vapores y pinceladas,
revivo líquida de tu coraza y de tu peso.

Tienes todas las caras y todos los nombres.
Te encuentro en los reflejos y memorias.
En los callejones vacuos de mi alma.
Eres todos los días y todas las horas.
Tu textura es como la textura de un mutante:
brincas, te transformas en cada abstracción de esta desdichada vida.

Te veo en latigazos, relámpagos de tu imagen sin rostro ni cuerpo.
Camino con la culpa de mis ojos y la culpa de mi olfato,
me trago la culpa de esta vida en mis manos.
El viento, la lluvia, las sensaciones robustas caen en esta geometría del cuerpo;
firman su eternidad en retazos indomables y el aire agotan y el espacio vierten.
Como un águila me alzo para evadirte, como queriendo habitar un sueño:
imperante, me atrapas en tu boca y me hundo en escombros de batallas perdidas.

Mis pies reclaman su independencia, van hacia delante: no puedo ir hacia atrás.
Caminan por la uniformidad como por un pantano ahíto de vergüenzas.
Tú, pensamiento incasable, extasiado de inquietudes,
delirante voz que me llama desde el sabor de su victoria,
aprisionas mi vida derramada sobre tu faz.
Muero en la ausencia de motivos y mi muerte atesoras.
Y cae sobre mí, la lacerante catarsis de tu júbilo.

EL PÉNDULO Y EL RECUERDO

Voy danzante tras de ti como una sombra tardía,
voy a paso lento, voy como si fuera niña.
En el sendero sombrío tu sonrisa me llama
y mis sueños tu boca se tragan.

Te extraño porque no te tengo,
te extraño porque no te fuiste.
En deseos carnales mi boca apresaste,
hurtaste en una noche mi dislocada vida.

Te pareces a una idea intangible
como aquellas tardes de azules huidas.
Elusiva te esfumabas de mis respiros.
Cómo no extrañarte si nunca fuiste mía.

Soy un siervo de tu noche, soy un soñador sin destino.
Te quiero al verte aire, oh dulce aflicción infinita.

De amor nadie muere, ni siquiera el olvido.
En tus manos vagabundas está mi destino,

te fuiste y aún respiro, te fuiste y sigo viva.
Pero el tren por sus vías te lleva consigo.

Me hubieses matado, mejor, me hubieses llevado contigo.
Aquí el deseo va forjando su ruina
el cuerpo afligido no siente su peso,
ya no hay penumbra, recuerdo, ya no hay penumbra ni amor infinito.

Voy cojeando tras el tuyo, voy recogiendo tu olvido.
Voy tras tus besos de melancolía.
Como queriendo soñarte te pierdo en la mira,
como queriendo atraparte me pierdo contigo.

Mi voz, a lo lejos te llama.
Y a lo lejos tu voz, susurra al odio.

El viento se calla, retumban los vidrios.
De una batalla perdida, de una guerra homicida
se escucha a lo lejos tu voz cristalina.
Me toma la mano, me arrastra al olvido.

El amor en llamas por tu ausencia
atrapa fugaz el mañana vendido.
Y me pide que olvide.
Amor mío, cómo te odio,
cómo no atar tus pasos fugitivos.

En mi mente el recuerdo vivido
pinta la tarde en la que te quería.
Yo no siento, yo imagino que siento.
Te busco en la nada, te arranco la vida,
te llevo al reino de la idea perdida.

Filosa la navaja de un carpintero,
soy el obrero de tu arma, soy el arquitecto de mi muerte.
Extasiado en tu rostro, me adormece tu aroma:
habitas la piel sin sentido o la palabra entera.

El tapiz de mis sueños por la mañana te borra
como al pintarte de fuego, como al pintarte de rosa.
Las estrellas cantan tu nombre
a lo lejos te llaman, a lo lejos te borran.

Oh dulce aflicción infinita.
Dímelo tú en estrofas profanas
cómo quieres que te quiera si aún no te quiero,
cómo debo olvidarte si no te he querido.

En tu boca el elipsis de la vida contempla
mi alma muerta tras la desolación maldita.

El sabor de tu nada me inspira.
Quisiera ser tu idea o quizá tu dulce utopía.

Bajo las nubes de tu cama
revivía mi alma muerta tu aliento de vida.
Ahora que ya no están en distancia ni en olvido
espero sonámbula el milagro de tu respiro.

Al pensarte mi cuerpo no llora en delirio.
Mi alma no se lamenta por haberte perdido.
Repaso la tinta de una pluma acabada
buscando respuestas en pinceladas saladas.

Susurra el aire por tu ausencia pesada,
susurra y grita que nunca estuviste.
Palabras y letras; pensar que aún te quiero,
tu risa me asombra pues aún no muero.

No sé quererte ya como lo hacía.
La copa de un árbol se oculta atrás mío,
esconde los rostros de dos malditos distintos.
La imagen del llanto que nunca tuviste.

El despojo en tus venas condena en caricias
mi alma desecha tras tu partida.
Mi cuerpo en llamas invoca tu infierno
como al tragarme tu mal, como al borrarte las penas.

No basta con imaginar que te he perdido,
no basta pensar que aún existes.
Voy entre sueños y hurto tu cuerpo.
Hiele la sangre de unánime presencia.

En la distancia entre tu cama y la mía
la soledad habita dos cuerpos distintos.
Te amo al verte aire pero sin ti no respiro.
Sin sueño y sin olvido.

Te extraño porque te beso y no eres mía.
Me ahoga el sendero de tu partida.
De nada me sirve que seas su aire.
De nada me sirve, oh, la dulce aflicción infinita.

Mis manos vacías lloran la distancia de tus manías.
Te quiero al verte aire, oh dulce aflicción infinita.
Regresa y luego vete.
Asesina mis sueños.
Vete, regresa y luego vuelve a irte.
Pero no te vayas para siempre:
un solo recuerdo tuyo no me alcanza toda la vida.